

Javier Trímboli en la historia de la educación

Inés Dussel

Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, Departamento de Investigaciones Educativas. (DIE-CINVESTAV)
Ciudad de México, México
idussel@cinvestav.mx |  0000-0003-3983-3985

Estamos en duelo por la muerte de Javier Trímboli, historiador, docente, intelectual, figura enorme, querida y valorada por tantas y tantos. En mi caso, al dolor colectivo se suma el personal, porque compartimos generación, amigos, militancias, espacios de trabajo y búsquedas políticas y pedagógicas a lo largo de varias décadas. No quiero hacerle un homenaje ni escribir palabras de despedida que lo conviertan en monumento, en mito, aunque muchas de sus características y de los afectos que despertaba probablemente terminen yendo en esa dirección. Más bien me interesa volver a pensar con él, desde él, sobre algunos de los problemas que nos deja planteados.

Parto de dos ideas sobre el duelo que discuten la noción de que es un proceso individual, intrapsíquico, que hay que elaborar y superar, so pena de convertirse en patología. Dice la psicóloga francesa Magali Molinié:

¿Por qué no pensar en [los muertos] no como una figura del pasado del que los sobrevivientes tienen que desvincularse, sino también como una figura llamada a transformarse y, desde este punto de vista, con pleno derecho a un futuro posible de la relación? Evidentemente, según modos de existencia diferentes a los del pasado, lo que es por otra parte todo el desafío del éxito de la operación. (Molinié, 2006, p. 302-303)

Me resulta muy interesante la invitación a imaginar un futuro posible para la relación con los muertos, un futuro posible para los muertos, convocados a otro modo de existencia en este mundo de los vivos. Este es también el planteo de la filósofa belga Vinciane Despret, quien dice que con los homenajes podemos prolongar la existencia de los muertos y amplificarla. Hacerlos vivir de otra manera en el presente: “¿no es eso heredar?” (2021, p. 77). Los homenajes son apuestas por la revitalización de nuestro vínculo, “vectores de vitalidad” (p. 76).

Pienso en dos apuestas vitales de Javier: la educación y la historia. Otra importante, creo que la mayor de todas, sería la política, que las atraviesa a las dos. Trato, en lo que sigue, de pensar en esos dos vectores a partir de algunas de las líneas que veo en lo que escribió y lo que hizo, pensando en cómo tramitar la herencia que nos deja, o, quizás mejor, hacernos herederos de eso que él ofreció.

En relación con la educación, no hay ninguna duda de que, aunque se negó a seguir el camino de la historia académica profesional, sí tomó el de la docencia y la pedagogía, dentro y fuera del sistema escolar. Pienso en su trabajo como profesor de secundaria, de institutos de formación docente y de universidades, y también su trabajo en instituciones como el Centro de Pedagogías de Anticipación de la Ciudad de Buenos Aires (CEPA), el Ministerio de Educación de la Nación y el de Provincia de Buenos Aires, y en los últimos años, en el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP) de la Provincia de Córdoba, lugares donde diseñó y dirigió carreras, cursos y programas dirigidos a docentes y a estudiantes de formación docente. Miles de docentes y estudiantes (no exagero) lo tuvieron como profesor. Habría que escribir la historia de todas las iniciativas que impulsó, abriendo camino tanto en los temas como en las formas de trabajo que propuso. Ojalá alguien lo haga pronto.

Me interesa pensar su apuesta por la escuela, por la transmisión, por la enseñanza, que no estaba exenta de tensiones y ambivalencias. En un texto que escribió con Adriana Fontana desde el ISEP, retoma la imagen del pedagogo como el esclavo que lleva al infante a la escuela, que sale de lo doméstico para hacer entrar al mundo a las nuevas generaciones, imagen que toma del libro de Jan Masschelein y Maarten Simons *En defensa de la escuela*. La nota a pie es más que significativa:

Origen bajo el de los pedagogos, sin ágora, dominado. Un trabajo que tiene bastante de manual, por eso es propio de un esclavo. Pero no es esto lo que en un punto nos estremece, sino que los orígenes de la escuela se conjugaron con la desigualdad, con la esclavitud de aquellos que, entre tantas otras cosas, quedaban privados de “mundo”. (Trímboli y Fontana, 2023, p. 165)

El verbo “estremecer” –muy trimboliano, podríamos decir (le gustaban las palabras que sonaban fuerte, que dejaban pensando)– marca que hay algo ahí difícil de aceptar: una escuela que se organiza para excluir a algunos del mundo no puede ser una institución que se acepte sin más. Hay que hacerse cargo de ese espectro, de esa sombra, y no enceguerse con las luces que promete. También lo dice en el libro que escribió con Ignacio Barbeito: la intervención sarmientina de pensar a la educación y especialmente a la escuela como la estrategia para transformar a las masas buscaba “suprimir su indocilidad” (Trímboli y Barbeito, 2023, p. 78). ¿Puede la escuela ser otra cosa?

Creo que su respuesta, rotunda, era que sí, pero que solo podía serlo si reconocía el peligro siempre presente de convertirse en un aparato de domesticación. Para conjurarlo, había que generar incomodidad, promover la crítica, y dejar planteada la pregunta y la posibilidad de pensar las cosas de otra manera. Diría que, nietzscheanamente, Javier evitaba que en sus clases se produjera el “juego consolador de reconocimientos”: más bien primaba la inquietud, el dejar pensando, producir asociaciones impensadas. Había que tomarse en serio lo que traían los estudiantes, pero no de forma condescendiente, sino para construir a partir de eso una visión más rigurosa y compleja.

En una conversación de despedida que tuvimos en diciembre de 2024, charlamos, junto con Alejandra Birgin y Máximo Eseverri, sobre la experiencia que hicimos desde

CEPA y el Ministerio de Educación de Nación en la primera década del 2000. Javier recordaba el impacto que tuvo la lectura del libro de Gabriel Kessler *Sociología del delito amateur*, y se detuvo en el diagnóstico de la escolaridad de baja intensidad para los sectores populares. Ese era el problema central: trabajar desde la escuela contra la irrelevancia, contra una pedagogía que no abre mundos, que no genera nada. La supresión de la indocilidad ya no venía por el lado de la represión o aculturación sino por la indiferencia respecto de un mundo común. Había una apuesta por el trabajo con el saber escolar como una forma de volver a tramar las generaciones, pasado y futuro, con hilos más sustanciosos que el régimen de la opinión. Creo que esa es la época en que empezó a leer a Arendt más profundamente.

En relación con la apuesta por la historia, es claro que esa historia no fue la de la educación y mucho menos la de la escuela. Javier no se sumó al gremio de los historiadores de la educación; más bien, fue un historiador que se inscribió *en* la educación, en el sistema escolar, pero también en la historia como parte de una pedagogía pública, como forma de diálogo y de intervención en el vínculo con la historia, en las lecturas sobre la historia. Su trabajo en la televisión pública, en el archivo *Prisma* y en las series de podcasts que hizo en los últimos años lo atestiguan abundantemente.

En ese vínculo, Trímboli reivindica el hacer del historiador, no por su valor de anticuario sino por lo que ese compromiso o responsabilidad con el pasado trae al presente. Jens Andermann, en su prólogo al libro *Sublunar. Entre el kirchnerismo y la revolución* (2017), lo dice de manera muy clara: Javier quiere restituirle “al archivo su tensión fundante, su agonalidad, deshilvanando tramas y series en función de devolverles a los acontecimientos y a los cuerpos que en ellos convergieron, algo de su radical potencialidad” (p. 11). El archivo siempre está ahí, es central en el trabajo como historiador y en lo que la historia aporta al vínculo con el pasado, pero el archivo no es el cúmulo de documentos sino que es también el orden que se construyó sobre ese pasado. En sus trabajos históricos, insiste una y otra vez que hay que hacerse cargo, responsabilizarse por, también discutir con la memoria de eso que se guardó.

Traigo dos ejemplos que aparecen en el libro sobre Sarmiento que escribió con Barbeito, un libro genial en el contenido y la forma que elige, en diálogo hacia atrás y hacia delante, con una postura muy benjaminiana de que la excavación del pasado exige dar cuenta de las capas que atravesamos para llegar hasta ahí. En varias partes del libro, los autores ofrecen y también toman distancia de algunas lecturas sobre el *Facundo*. Se detienen en una historieta, escrita por Héctor Oesterheld y publicada en la revista montonera *El Descamisado* en 1974, en la que se acusa al imperialismo inglés del asesinato de Facundo. Trímboli y Barbeito son claros en su respuesta:

no podemos ignorar que el colonialismo inglés ejerció su poder político y económico sobre América Latina durante todo el siglo XIX. Pero *no hay nada, es decir, no hay documento* que pruebe la participación de Gran Bretaña en este asesinato. Quizás podríamos leer esta hipótesis sin fundamento último como una expresión de deseos –el que las disensiones internas sean causadas desde fuera de nuestra sociedad, que no afinquen en sus propias contradicciones–, en una coyuntura política y social que marchaba hacia la tragedia. (Trímboli y Barbeito, 2023, p. 49, énfasis mío)

No hay nada, es decir, no hay documento: otra frase muy trimboliana. No vale decir cualquier cosa. El texto ofrece una hipótesis sobre por qué se hacen esas afirmaciones, pero eso no implica otorgarles el mismo valor de verdad que a otros enunciados hechos a partir de un trabajo sostenido con las huellas del pasado. La historia es alteridad, y trabajarla exige elegir la estrategia que nos permite “detenernos, [...] evitar precipitarnos, [...] atender lo que viene de lejos, con toda su diferencia, con el desacuerdo como marca” (Trímboli, J. y Barbeito, I., 2023, p. 26). Hay que evitar lanzarle nuestra política, nuestra policía moral (“como si nuestra época detentara valores más límpidos que los del pasado”), para hacerle decir al pasado lo que queremos decir en el presente, saltándonos la distancia y la diferencia fundamental.

Otro ejemplo es cómo se traen las frases más terribles de Sarmiento, por ejemplo, su pregunta sobre si algunos gauchos (los veteranos de guerra que se sublevan en el Ejército Grande, matan a su coronel, un tal Aquino, y se vuelven a pelear con Rosas) son realmente hombres, una pregunta que, casi al pasar, los expulsa de lo humano (Trímboli, J. y Barbeito, I., 2023, p. 67), o bien ese otro enunciado en el que Sarmiento le dice a Mitre que no economice “sangre de gaucho [... porque] es un abono que es preciso hacer útil al país” y porque la sangre “es lo único que tienen de seres humanos” los gauchos (Trímboli, J. y Barbeito, I., 2023, p. 131). Trímboli admite su duda sobre si verdaderamente dijo eso Sarmiento, y se responde que “está fuera de toda discusión su autoría” (Trímboli, J. y Barbeito, I., 2023, p. 131): hay un archivo que dice que sí, que lo dijo, y eso coloca la ineludible pregunta de qué hacer con ellas. “No hay atenuantes que justifiquen esta política y sus efectos” (Trímboli, J. y Barbeito, I., p. 133): no hay por qué lavarle la cara ni sumarse a un silencio ominoso sobre ese pasado de una de las figuras más importantes de la historia argentina. Sarmiento está encastrado por el barro de la historia, de nuestra historia de tensiones y dramas resueltos de manera sangrienta. El coronel Ambrosio Sandes es otra figura que aparece en sus libros, de *Espía vuestro cuello a Sombra terrible*: un gaucho asesino de otros gauchos, empleado de Sarmiento para perseguir a las montoneras del Chacho Peñaloza en 1862-1863. “Urgía detener al coronel Sandes”, dice Javier en su novela de 2012 (p. 55). Urge todavía, me animo a decir.

La historia, para Javier, ayuda a alertar que hay que parar el asesinato, la guerra fratricida. En su reflexión sobre el *Facundo* de Sarmiento, da la impresión de que la sombra terrible sobre la historia argentina no es el caudillo riojano sino precisamente esa oposición fundante de la política y la cultura argentinas. Civilización o barbarie: ¿por qué no una conjunción, cuando precisamente, si se mira a la historia, se ven los entrecruzamientos, las contradicciones, las corrientes que circulan en uno y otro lado? Esto es algo que, por otra parte, estaba ya en el primer título y en varios pasajes del libro de Sarmiento, como muestran Trímboli y Barbeito (2023) y antes Oscar Terán (2007). El problema es que la fricción, la mutua imbricación, es dejada de lado para plantearla como oposición irreductible. Dicen Javier y Barbeito: “[N]os gana la impresión de que esta dicotomía taxativamente planteada no sirve, deja de ser una ayuda para una cultura. Pasa a ser un obstáculo. Pero fue así principalmente como se instaló y sigue bullendo” (Trímboli, J. y Barbeito, I., 2023, p. 34). Lo venía diciendo desde antes: “Una historia más exigente, como hoy se la reclama, sólo podrá partir” de reconocer “la huella indeleble” de estas heridas (Trímboli, 2015, p. 46).

Entender esa oposición, desarmarla, escuchar lo que ha producido, es lo que abre a pensar si no deberíamos intentar que el desacuerdo fuera articulado de otra manera.

Trímboli miró a Sarmiento con interés y entusiasmo, pero también con distancia crítica y, diría, con una revuelta política y moral. Sarmiento es el nombre de un “problema que necesita ser formulado y desarrollado aun allí donde se quiere su ausencia” (Trímboli, J. y Barbeito, I., 2023, p. 20), un problema que es tanto la historia argentina como la historia de la educación. ¿Sarmiento puede ser el nombre de un sueño pedagógico? Da la impresión de que no, al menos no sin hacerse cargo de que viene con la figura ominosa de Sandes. La utopía sarmientina de la escolarización masiva es ciertamente menos asesina que la otra estrategia que también ensayó, que fue la de arrasar con todo (Trímboli, J. y Barbeito, I., 2023, p. 115), pero lo fundamental de su sueño civilizatorio era aculturar a unas poblaciones de las que había poco y nada que rescatar, y excluir fuera de lo humano a quienes se resistieran.

Sin embargo, junto con el desdén, no puede negársele a Sarmiento el interés por conocer a las clases populares, y es en ese terreno, el del conocimiento, en el que se puede armar algo de mundo en común, aun con aquellos gauchos o indios a los que les escatima el reconocimiento. Sobre todo, creo que Javier pensaba que en esta época, la nuestra, quizás opere distinto esta apelación a la escuela como institución de lo común, una apelación que se organiza en torno a los saberes y que le da a ciertas formas del conocimiento, llamémosles disciplinadas, un tiempo para desplegarse, una cierta jerarquía:

211

el futuro en sí mismo es un enorme problema, y la escuela –y Sarmiento– ante todo traen noticias del pasado. Pero justamente por esto es que tanto nos interesan una y otro, como si apostar por la escuela y por Sarmiento –*tanto una como otro con su cantidad de reveses*– fuera una manera de impedir que el presente solo hable la lengua de la información, de los virus, de la hipercorrección política. (2023, p. 21, énfasis mío)

El pasado y la escuela traen tanto la alteridad, la diferencia, el debate y el desacuerdo, como el mundo en común, lo compartido con otros, el acuerdo provisorio sobre el significado. Los dos tienen sus reveses, sus lados oscuros, su pasado sangriento, pero eso no implica que no puedan ser habitados por otras estrategias. Javier no era partidario de mirar al pasado sin culpa ni drama, ni de eludir las responsabilidades sobre esa historia común (Trímboli, 2017, p. 49). Es esa conjunción, luminosa y oscura, lo que hay que tejer mejor, en un anudamiento que no termina de armarse nunca, como todo en la cultura y la educación. La educación tiene que transmitir algo de eso, y abandonar la propuesta de una historia lisa y armónica, o de mitos de reconciliación. Hay que dejar resonando lo que aún reclama una reparación.

Cierro con una idea que ofrece Vinciane Despret: los muertos “no solo reclaman o piden. Los muertos pueden ser generosos. O incitarnos a serlo” (Despret, 2021, p. 85). Si hay alguien que puede invitarnos a ser generosos, ese es Javier. En este nuevo vínculo que tenemos que construir con él después de su muerte, estoy segura de que la generosidad será una condición básica, una disposición que ayude a mirar al pasado no como lo que determina o explica el presente sino como aquel tiempo donde, al decir de Benjamin, anidaban también otros futuros posibles. Esto también habilita a pensar que, ¿por qué no?,

mañana es mejor (como dijo Spinetta en *Artaud*, que Javier trae en *Espía vuestro cuello*). *Aunque me fuercen/yo nunca voy a decir/que cualquier tiempo/por pasado fue mejor/mañana es mejor*. Lo repite Javier dos veces, “para que no quepan dudas” (Trímboli, 2012, p. 392). Gracias, Javier, por el tiempo que compartimos, un tiempo que, en la medida en que seguimos conversando, para suerte nuestra, no se acaba.

Referencias bibliográficas

- Andermann, J. (2017). Prólogo: Las lentes del historiador. En J. Trímboli, *Sublunar. Entre el kirchnerismo y la revolución* (pp. 9-14). Cuarenta Ríos.
- Despret, V. (2021). *A la salud de los Muertos. Relatos de quienes quedan*. Cactus.
- Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Paidós.
- Molinié, M. (2006). *Soigner les morts pour guérir les vivants*. Les Empêcheurs de penser en rond.
- Simons, M. y Masschelein, J. (2014). *En defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Miño.
- Terán, O. (2007). *Para leer el Facundo. Civilización y barbarie. Cultura de fricción*. Capital Intelectual.
- Trímboli, Javier (2012). *Espía vuestro cuello. Memorias y documentos de trabajo (2004-2007)*. Crack-Up.
- Trímboli, J. (2015). *Dos siglos en doce meses. Reflexiones sobre la historia argentina y mundial*. Eduvim.
- Trímboli, J. (2017). *Sublunar. Entre el kirchnerismo y la revolución*. Cuarenta Ríos.
- Trímboli, J. y Fontana, A. (2023). Anexo: Diálogos entre Pedagogía y Cultura. En J. Trímboli e I. Barbeito, *Sombra Terrible. Sarmiento entre civilización y barbarie* (pp. 155-167). ISEP.
- Trímboli, J. y Barbeito, I. (2023). *Sombra Terrible. Sarmiento entre civilización y barbarie*. ISEP.